



MUSSYPHE

Boletín del MUSS, Archivo municipal y Patrimonio de Hellín

En esta edición

EDITORIAL

60 años de
Cañada de
Agra: cuando
el territorio se
convierte en
memoria

MUSSYPHE | ARCHIVO

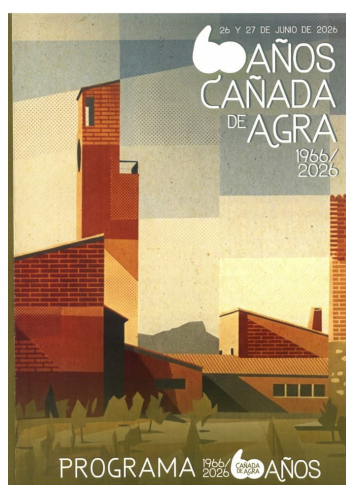
Gregorio García
Velasco, El
Vallisoletano
En el centenario
de su nacimiento
y vigésimo
aniversario de su
fallecimiento

Gregorio García Ruiz

MUSSYPHE

Próximas
actividades

Sesenta años de Cañada de Agra: cuando el territorio se convierte en memoria



Hay lugares que nacen de un plano y acaban siendo mucho más que eso. Cañada de Agra es uno de ellos. El pasado 27 de junio, el Ayuntamiento de Hellín se sumó a la conmemoración del 60 aniversario de la llegada de los primeros colonos a esta pedanía, uno de los últimos proyectos de repoblación rural impulsados por el Instituto Nacional de Colonización en España. Un pueblo proyectado sobre el papel por el arquitecto José Luis Fernández del Amo,

con una iglesia, una plaza, unas viviendas, unos corrales. Un pueblo que alguien tendría que habitar. Y vinieron. Vinieron familias de distintos lugares con sus aperos y sus costumbres, con sus hijos pequeños y sus esperanzas. Vinieron a un lugar que no tenía historia todavía, y la fueron haciendo, año tras año, surco a surco, piedra a piedra. El resultado es Cañada de Agra tal como la conocemos hoy: un experimento humano que salió bien. Desde el MUSSYPHE, entendemos este aniversario no solo como una celebración vecinal, sino como un recordatorio del papel que el patrimonio etnológico y la memoria colectiva desempeñan en la construcción de la identidad de un territorio. Los pueblos de colonización son hoy un capítulo singular de la historia contemporánea de Castilla-La Mancha, y Cañada de Agra es uno de sus ejemplos más vivos y mejor conservados. El acto institucional celebrado en la iglesia del pueblo reunió a colonos fundadores, autoridades y vecinos en torno a una misma convicción: que la memoria merece ser custodiada, contada y transmitida. En ese mismo espíritu se enmarca la reciente publicación del libro Cañada de Agra. Historia viva de un pueblo de colonización y de sus gentes, de Francisco Vicente Sarabia, la obra documental más completa escrita hasta la fecha sobre esta pedanía. Sesenta años después, Cañada de Agra sigue aquí. Y eso, en tiempos de despoblación rural, es memoria y patrimonio a proteger.

Gregorio García Velasco, El Vallisoletano

En el centenario de su nacimiento y vigésimo aniversario de su fallecimiento

Gregorio García Ruiz

Corrían los años cincuenta y en la sociedad española y hellinense comenzaba un período de crecimiento y estabilidad económica, dejando atrás unos años muy difíciles de miseria y escasez. Es en esa época cuando aparecen muchos emprendedores dispuestos a consolidar y estabilizar esos primeros momentos de esperanza. A la



Semana Santa de 1956

vez sucedió un cambio demográfico, un buen número de emigrantes locales se dirigió hacia el Levante español y Europa, mientras que llegaron a Hellín pobladores procedentes, en su mayoría, de la Sierra del Segura.

Recién comenzado el año 1953 llega a Hellín una persona procedente de la Aldea de san Miguel,

provincia de Valladolid, para trabajar en el recién inaugurado convento de los Padres Terciarios Capuchinos, situado en la Gran Vía, a instancias del padre Eugenio -un fraile de dicha orden y del mismo pueblo-. Este fraile también sugirió a Jesús Díez -padre del futuro alcalde de Tobarra del mismo nombre- que los acompañara y así lo hizo fijando su residencia en Sierra, como encargado de las nuevas propiedades del convento, llegando ambos amigos de la aldea al mismo destino.

Gregorio García Velasco, buscando mejores condiciones de vida, comenzó su tarea como cooperador mariano, realizando toda clase de tareas propias de subalterno y recadero del convento, como cobrar los recibos de los alumnos del colegio, traer de Sierra huevos y verduras en bicicleta, comprar víveres en el mercado y facilitar, así, todas las pequeñas cosas necesarias en ese cenobio en el que ya había internado junto con un buen número de frailes. Poco después, y comprobando que no había una gran red comercial de productos de primera necesidad, como los que se vendían en las escasas droguerías existentes en Hellín -la de Pedro Pascual, en el Rabal y la de "Seba" en la calle Antonio Velasco (hoy El

Águila)- se planteó la posibilidad de abrir una tienda de distribución únicamente de estos géneros. Tras negociar y conseguir un préstamo y apoyo moral, por parte de un dentista vecino del convento, comenzó su andadura en un pequeño cuarto ubicado al principio de la calle Inmaculada (hoy de Eras), al lado del colegio de la Compañía de María.

Los primeros tiempos fueron muy duros. Pero Gregorio, que siempre fue un incansable trabajador, se dedicaba a vender en su pequeño local y a viajar con una vieja moto Vespa por los alrededores, llegando hasta Yeste y haciéndose pasar por el representante de una firma que se había establecido en Hellín, a la que nombraba como "El Vallisoletano". De esta manera vendía sus productos y poco a poco fue consiguiendo clientes que continuaron siéndolo mucho tiempo después.

Un par de años más tarde, abrió su primera tienda "oficial" en un bajo de la calle Silvela, en la casa de los Lencina y los Prat y posteriormente, en 1958, cambió de estado civil contrayendo matrimonio con Ascensión Ruiz Ortiz, -hija de Juan "Crispín"-, uno de los últimos alfareros hellinenses, y trasladó su residencia, -que todavía tenía en el convento de los capuchinos-, a la calle de la Paz, muy cerca de su establecimiento, naciendo allí sus dos primeros hijos, Gregorio y José Luis. Como era de espíritu inquieto y capacidad emprendedora, abrió un comercio mayor en la calle Higuericas, entre los años 1963 y 64. En este comercio se incrementó la oferta de pinturas y, sobre todo, de los modernos papeles pintados, celebrándose en su trastienda uno de los primeros cursos del PPO (promoción profesional obrera), que era un plan nacional recién instaurado de cualificación profesional, en este caso dirigido a pintores decoradores, para que aprendieran las nuevas técnicas de fijación del papel pintado en las paredes, enseñanzas a las que acudieron un buen número de trabajadores.

Por esas fechas, vino a trabajar con él su hermano Doroteo, al cual, más tarde vendería la primera tienda de la calle Silvela, que éste atendió hasta su jubilación. Igualmente, Gregorio recibió a su otro hermano Conrado (a la sazón fraile terciario capuchino) en la empresa, cuando colgó los hábitos.

A partir de este momento, aproximadamente en 1966, El Vallisoletano tomó alas y comenzó su expansión. A las tiendas de la calle Silvela e Higuericas se sumó un almacén de distribución de droguería, pinturas, paquetería



Tienda El Vallisoletano. 1964

y perfumería en la calle Juan Francisco Parras, aumentando considerablemente el número de empleados de almacén, oficinas, comerciales, transportistas, etc., que contribuyeron al crecimiento y expansión de esa todavía pequeña empresa.

La oferta de una gran variedad de productos y la situación de los comercios en zonas de gran tránsito entonces, hicieron que Gregorio abriera otra tienda en la calle Benito Toboso, justo enfrente de Correos y los antiguos juzgados. En este comercio diversificó más la oferta con diferentes mercancías, como productos de decoración, juguetes, artículos de mercería, textil, útiles de pintura artística al óleo o acuarelas, e incluso instrumentos musicales como guitarras, y material deportivo, siguiendo la estela de la tienda tradicional de Mondéjar, -más conocida como “Ripoll”- que había al principio del Rabal. Para su nuevo comercio contrató a su cuñada Antonia, que había sido dependienta en dicha casa.

Posteriormente, las dependencias del almacén “al por mayor” fueron ampliadas por la calle trasera de José Precioso, trasladando su domicilio cerca de sus tiendas, primero en un piso de la calle de la Hoz, y después en Higueरिकas, donde nacería su hija Ascensión. Aprovechando esta ampliación del almacén, se cambiaron las instalaciones de Juan Francisco Parras, centralizándolo todo en las nuevas dependencias interiores y dejando el antiguo local para fabricar y vender pinturas a la carta destinadas a los talleres de automóviles. En esta época hubo una gran tormenta veraniega de pedrisco, que inundó por completo el almacén, con el consiguiente esfuerzo y trabajo de todo el personal para volver a abrir sus puertas.

Por tanto, a finales de los sesenta ya tenía una empresa con tres establecimientos y dos decenas de trabajadores, aunque fueron muchos más los que pasaron por ella. A todo esto, se sumó su aventura fuera de la ciudad, abriendo una nueva tienda en Albacete, entre las calles Carcelén y san Antonio. Como ya era una empresa de cierto volumen, este último comercio se lo confió a su hermano Conrado, que se trasladó con su familia a dicha ciudad.

Gregorio, El Vallisoletano, además de una gran capacidad de trabajo era innovador y le gustaban los retos, por lo que se embarcó en una gran aventura, como fue abrir una de las primeras “boutiques” de Hellín, equipada con todo lujo de detalles y a la última. Este establecimiento, dedicado a la moda femenina, estaba situado en la esquina de las calles Higueरिकas y Antonio Velasco (hoy del Águila), donde antiguamente había estado la “posada del Tonto”, en un edificio de nueva construcción. “Mini-galerías Asce”, que así se llamaba -por el nombre abreviado de su hija y de su mujer-, abrió sus puertas en los primeros años setenta, y fue una auténtica novedad al tratarse de un tipo de comercio muy exiguo por entonces en Hellín.

Explorando el ensanche de la ciudad y las nuevas formas de venta, inauguró un supermercado-autoservicio en la confluencia de la calle Carrero Blanco (hoy Arrastradero) y san Juan de Dios, enfrente de la antigua lonja y detrás del Asilo de ancianos, cuando aún era algo poco habitual por aquí. Esta zona estaba todavía poco poblada, aunque ya se intuía su posterior desarrollo. Lo denominó “Supermercado Todo”, dando idea, como era su costumbre, de su empeño en ampliar la oferta habitual, incluyendo también productos de alimentación, pero con la nueva fórmula del autoservicio.

Ya en los años 80 compró unos viejos pabellones, en el solar de la antigua nave de la Cooperativa Industrial Hellinera -entre las Puertas de Madrid y la avenida de la Libertad, y edificó un gran espacio donde instaló el almacén. Añadió otra innovación, como fue la apertura de un “Cash & Carry”, en el que los pequeños comerciantes podían hacer sus compras sin necesidad de comerciales y conseguir así precios más ventajosos. Esta novedosa actividad comercial fue poco a poco imitada, ofreciendo como siempre una gran variedad de artículos.

A mediados de esta década, la empresa El Vallisoletano, después de casi cuarenta años, cerró sus puertas, debido a los cambios comerciales, financieros y familiares de esa época. Pero dejó huella en algunos de sus jóvenes empleados, que se convirtieron en empresarios y crearon nuevos negocios como “Drogas 86”, “Montellín”, “Pinturas Germán” y otros que incorporaron, a su vez, a trabajadores de la primera empresa.

Gregorio García Velasco se retiró a una de sus tiendas, con su esposa Ascensión, para continuar vendiendo artículos de bebé y accesorios para niños, hasta su merecida jubilación. Murió en Hellín el día de san Pedro de 2006, en su último domicilio de la Gran Vía, muy cerca del lugar al que había llegado cincuenta años antes.

Noticias del Archivo

Exposición Encuadres y miradas: paisajes albacetenses



Archivo municipal c/ Benito Toboso, 12. Hellín (Ab)

Del 3 de julio al 15 de septiembre 2026. De 9 a 14h.

Exposición del Instituto de Estudios Albacetenses

www.culturahellin.com

• Exposición “Encuadres y miradas: Paisajes albacetenses”

Durante todo el verano el Archivo Municipal acoge la exposición bajo el título “Encuadres y miradas: Paisajes albacetenses”, sobre los paisajes y la geografía de la provincia de Albacete.

En ella se recogen cerca de 50 láminas con fotografías y comentarios explicativos y literarios, que han colgado ya de las paredes de la Facultad de Humanidades y otros espacios de Albacete, Almansa y Riópar.

La propuesta es fruto de un trabajo coordinado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) en colaboración con el Instituto de Estudios Albacetenses, que forma parte del Atlas del Paisaje de Castilla-La Mancha y que es una iniciativa, a su vez, de la Consejería de Ordenación del Territorio y Vivienda de la Junta de Comunidades.

Completaremos esta exposición con una sección local. Os animamos a enviar a: archivo@hellin.es vuestras fotografías de paisaje del municipio de Hellín. Las veremos en la exposición en formato audiovisual junto a otras fotografías de paisaje de Ángel Nacle, Regino López Montoya, Manuel Sagredo, Pedro López y José Antonio Maciá.

MACANAZ

DIVULGACIÓN

CONVOCATORIA ABIERTA

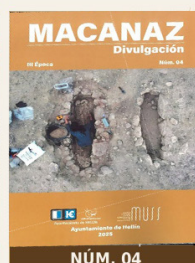
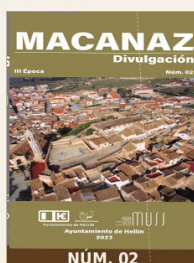
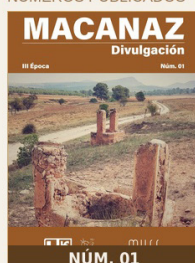
PRESENTACIÓN DE TRABAJOS PARA EL NÚMERO 5

Abrimos el plazo de entrega de originales para la nueva edición de la revista de divulgación del patrimonio cultural de Hellín y su comarca.

PLAZO DE ENTREGA

1 julio — 31 agosto 2026

NÚMEROS PUBLICADOS



TEMÁTICAS ACEPTADAS

- Patrimonio Cultural de Hellín y su comarca
- Trabajos literarios: poesía y ensayo

- Arqueología, historia, etnografía local
- Consulta las normas antes de enviar

ENVÍA TUS TRABAJOS A
museo@hellin.es

Normas de publicación:
culturahellin.com/revista-macanaz